

MATERIALES DE TRABAJO **17**

Territorios de comunicación

**Recorridos de investigación para
abordar un campo heterogéneo**

Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio
(Editoras)



Quito - Ecuador
2013

Territorios de comunicación

Recorridos de investigación para abordar un campo heterogéneo

Primera Edición

© Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio
(Editoras)
300 ejemplares - Febrero 2013

ISBN: 978-9978-55-104-2
Código de barras: 978-9978-55-104-2
Registro derecho autoral: 040707

Portada y Diagramación
Diego Acevedo

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Prefacio	7
<i>Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio (editoras)</i>	
Capítulo 1	13
Tradiciones, límites y tensiones en las nuevas tramas del estudio de la comunicación <i>Susana Frutos</i>	
Capítulo 2	27
Jóvenes, competencias discursivas y universidad. Apostillas a una tesis doctoral <i>María Cecilia Reviglio</i>	
Capítulo 3	49
Un análisis sociosemiótico de la prensa online: investigar el presente en transición <i>Natalia Raimondo Anselmino</i>	
Capítulo 4	73
Análisis crítico del androcentrismo en el discurso informativo <i>Florencia Laura Rovetto</i>	
Capítulo 5	101
Humor, o la delimitación teórica de una práctica inasible <i>Lautaro Cossia</i>	

Capítulo 6	127
Al interior de una prisión: del secreto a la conducta en el umbral <i>Mauricio Manchado</i>	
Capítulo 7	149
Circuitos culturales y memorias sociales como entrada al problema de la rurbanidad <i>Claudia Kenbel</i>	
Capítulo 8	173
Los usos de textos impresos y digitales en la universidad. Relato de un proceso <i>Soledad Ayala</i>	
Capítulo 9	191
De la explosión a la implosión socio-técnica. Usos y apropiaciones de las TIC en ciberlocales <i>Sebastián Ramiro Castro Rojas</i>	
Capítulo 10	215
Del trabajador al empleable. Los espacios de ofertas laborales en la prensa y sitios web <i>Andrea Calamari</i>	
Los autores	233

Capítulo 1

Tradiciones, límites y tensiones en las nuevas tramas del estudio de la comunicación

Susana Frutos

La historia de los estudios de la comunicación pone en evidencia algo que es característico de su estatuto teórico: que su desarrollo es el desarrollo de varias historias, que acontecían paralelamente y separadas entre sí. Esta diversidad supuso la constitución de objetos ajenos, lo que implicaba diferencias teórico-metodológicas importantes (teoría crítica, conductismo, teorías del discurso). Como ya sabemos, los casos más paradigmáticos de trayectorias disciplinares que a lo largo del siglo XX se plantearon la comunicación fueron los de la sociología, la psicología, la semiótica, la lingüística, el psicoanálisis. A pesar de las convergencias actuales, la diversidad persiste y hace imposible pensar el campo de la comunicación sin traer esa historia de planteos de problemas y, por ende, de respuestas.

La vertiente de tipo sociocultural dentro del campo privilegia el abordaje interpretativo de la subjetividad de los individuos, siendo los aspectos centrales de esta perspectiva el significado y la manera en que este se vincula con sus acciones. Así, se le atribuye también importancia a la intersubjetividad en tanto que participa en la constitución del orden social. Es por eso que desde diversas teorías,

como la de Glasser y Strauss, la fenomenología o la etnometodología se ocupan especialmente de definir a los significados construidos socialmente como su principal objeto de estudio.

En el campo de lo comunicacional, podemos afirmar que los estudios sobre el significado, proviniendo de distintas fuentes epistemológicas, nutren gran parte de la investigación y participan activamente en la constitución de la especificidad del mismo. Pienso en un campo que se ocupa, en la actualidad, de una multiplicidad de temas. Hoy podemos caracterizarlo por una recurrencia mayor en tres grandes categorías:

- estudios sobre medios (políticas públicas, legislación, recepción);
- tecnologías de la información y comunicación; y,
- comunicación y política.

La legitimación de estos estudios de comunicación suele ubicarse en una zona común entre lo profesional y lo científico. No obstante, su ubicación como campo de saber, en términos de producción de conocimientos, sigue siendo una tarea a realizar. Producción que aparece como una trama posible que, partiendo de alguna disciplina, convoca a otras para una actividad investigativa, en el marco incómodo y siempre poco claro de la interdisciplina. Es en esta capacidad de construir tal trama que estaría la especificidad propia de este espacio.

Desde la perspectiva del significado, esta interdisciplinariedad, entendida en términos de complementariedad conceptual y metodológica, apareció específicamente como la emergencia de una nueva esfera de preocupaciones: la expansión conceptual de nociones que no son novedad en las ciencias sociales pero que reaparecen problematizadas desde la comunicación: (a) el carácter social de la subjetividad y (b) el orden simbólico visto especialmente en lo que implica como competencia, es decir, como capacidad específica materialmente producida. Si la novedad es un rasgo característico de

este espacio disciplinar ¿cuál ha sido y es la relación de exclusión o exterioridad con respecto a las disciplinas de donde se toman teorías, conceptos y modos de abordaje?, ¿en qué consiste esa mirada nueva sobre la antropología, la sociología de la cultura, la sociología política? Esta paradoja de campo específico de conocimiento y coexistencia de proyectos epistemológicos diferentes remite así a un pluralismo epistemológico. La reflexión sobre la investigación en comunicación debería, entonces, ser instalada también desde una sociología del conocimiento.

Para responder parcialmente a ciertas preguntas que pueblan hoy las reflexiones sobre los estudios de comunicación, aunque el tópico es recurrente a través de los tiempos en que se desarrolló este campo, creo pertinente, entonces, tener en consideración que los estudios de la comunicación nos conducen siempre a pensar el significado. En realidad, tanto el estudio de la comunicación como los estudios de la cuestión del significado constituyen campos no homogéneos; ambos presentan distintas tradiciones y muestran pluralidad de perspectivas, teorías y métodos. Y, en ambos casos, es muy frecuente que se trate de estudios donde se explican universos más abarcadores por medio del conocimiento de los objetos indagados. Conocer la comunicación contribuye a una mayor inteligibilidad de la sociedad, y entender cómo los sujetos producen significados también habla del modo en que dichos sujetos se constituyen, es decir, de sus interacciones.

La creciente actualidad del estudio de la comunicación ha llevado a pensar este momento desde una mirada que remonta la reflexión a los tiempos fundacionales de este campo de indagación, las tradiciones, recorridos disciplinares, problemáticas sociales desencadenantes de ciertas corrientes, tipos de objetos privilegiados, teorías hegemónicas, desafíos metodológicos y novedades tecnológicas. Y en esa puesta a punto surge, inevitablemente, el interrogante sobre algo así como los modos de inteligibilidad de la comunicación hoy. ¿Cuáles son los problemas actuales y cómo su articulación con teorías y métodos? ¿De qué teorías estamos hablando? No planteamos aquí hacer

ese recorrido. Sin embargo, los cambios de hoy tienen que ser pensados. Y un síntoma que parece recurrente es el malestar ante la vertiginosidad del cambio tecnológico y sus implicancias. Pero un primer intento de avanzar tendría que eludir la antigua idea de teorías que avanzan por un lado y aplicaciones que devienen a posteriori. Una posibilidad es partir pensando todo aquello que podemos llamar inadecuación de las teorías, cierta incompetencia para hacerse cargo del actual debate sobre los cambios y, en alguna medida, de su análisis. ¿Cómo son, en estos estudios, los nexos entre el plano teórico y las descripciones? ¿Cómo explicar? ¿Cuáles son las mediaciones inferenciales que podemos detectar en los dos niveles (teorías y empirismo)?

De allí la pertinencia de una mirada (otra vez y desde los problemas del hoy) sobre cuál es el lugar de los tipos de estudio más influyentes en las últimas décadas, por ejemplo los *cultural studies*, o cuál es el estado actual de los desarrollos y las fundamentaciones en torno a categorías frecuentemente presentes en las investigaciones sobre la comunicación, por ejemplo, significaciones, representaciones, sentido, simbólico, imaginario, convergencia, obsolescencia, enunciación, ubicuidad. Estos estudios, como dijimos, se hallan en un lugar de intersección entre el conocimiento y otras prácticas. Y, tal vez, más que nunca, asistimos a una labilidad en la línea divisoria entre ambos.

Siempre existió una zona difícil de delimitar en este tipo de investigaciones. Buena parte de la historia de los objetos construidos está atravesada por esa sospecha de una doble pertenencia: estatuto científico o hacer profesionalizante. Y no ha sido menor el cúmulo de prácticas investigativas derivadas o asociadas con instituciones del Estado, políticas públicas, estudios de opinión, etcétera. En fin, problemas de delimitaciones de objeto, cuestiones epistemológicas que acarrea esta labilidad característica del campo, a la que contribuye, además, otra histórica marca que es la ausencia/presencia de la reflexión filosófica como práctica corriente. Hubo distintos periodos, hubo hiatos. Pero ¿qué pasa hoy? Tampoco podemos

ignorar la fecunda pero a veces conflictiva relación con las ciencias sociales en general, ni los parciales y desconfiados nexos con las humanidades, en particular con la historia.

Entonces, retomando la cuestión de la importancia de reflexionar sobre todo lo anterior desde la perspectiva del significado, pienso los estudios de comunicación y pienso en la propia experiencia investigativa de todos los estudiosos de este campo disciplinar, en los distintos modos de acceder a los textos y el lugar que se le puede asignar a ello en el estudio de la comunicación, independientemente de los objetos y procesos empíricos de que se trate. Las simplificaciones conllevan grandes riesgos. Por ello, la historización del campo y la consideración de la complejización del enunciado canónico a lo largo de esa historia son indispensables, así como la explicitación de la perspectiva teórica desde la que se realizan.

Volviendo a las distintas esferas de procesos y acontecimientos bajo estudio en la actualidad, siguen siendo relevantes las referidas a la producción de sentido en relación con conflictos, poder y manipulación. Y tales fenómenos sociales son difíciles de abordar ignorando el problema del significado. La especificidad de estos estudios, la indagación de los objetos posibles, las teorías involucradas en estas problematizaciones, aportan permanentemente al conocimiento de este espacio disciplinar al que nos referimos y que parece cada vez más específico.¹ Entonces ¿de qué modo operar para esta intervención teórica sobre el campo? Continuando la tarea, ya iniciada, de inventario de aquellas zonas que aparecen como propias de la comunicación, ahondando en sus rasgos y realizando una labor de reconstrucción de los dispositivos de sentido así como sus articulaciones posibles. Se verá, entonces, la aparición recurrente del problema del significado.

1 No es casual que las universidades argentinas, por ejemplo, hayan declarado recientemente la autonomía disciplinar de los estudios de la comunicación para regir todas las instancias evaluativas y programáticas que orientan la especialidad dentro de la esfera de ciencia y tecnología.

También es relevante la reflexión del lugar de los *textos* en el estudio de la comunicación. Tanta descalificación en la mirada sobre los estudios de textos, por estructuralistas e inmanentistas, nos ha llevado a olvidar que en la comunicación siempre estamos en presencia de textos. Siendo, además, que lo más relevante de la textualidad no es su referente sino su no homogeneidad y no simpleza. Semejantes entidades complejas pueden, sin dudas, hablarnos mucho sobre la sociedad. Y la categoría de texto no necesariamente implica hoy una perspectiva encerrada en los límites textuales.

Los nuevos escenarios, ese lugar bisagra de ocultamiento y exposición que atraviesa las prácticas del uso de las TIC, en particular las redes sociales. La simple enumeración de los cambios en los últimos diez años, la extensión del uso de dispositivos conectados a redes estimada en mil millones de personas, obliga a su incorporación en la consideración de cualquier mirada sobre prácticas sociales en general y, particularmente, de comunicación (Lewis, 2009). En esos contextos ¿de qué sujetos hablamos hoy? ¿Cómo delimitar y cómo fijar límites a lo que llamamos campo específico? Porque asistimos hoy a unos límites poco precisos. Tal vez haya más claridad si pensamos qué prácticas quedarían excéntricas en relación con el campo, de acuerdo a las nuevas racionalidades del presente siglo. Lo que es innegable, en efecto, es el hecho de que se trata de una cuestión de lenguajes y tal vez por allí se deba encaminar la mirada sobre lo específico, sin tener esto nada que ver con intentos de semiologizar todo, como en otros tiempos.

También, al pensar en los nuevos tiempos, sería interesante volver a indagar qué pasa con las cuestiones de método y cómo nos ponemos en contacto con estos nuevos fenómenos. Desde un camino inverso, tal vez sea más sencillo pensarlo desde el vínculo con las teorías, porque los anteriores modos de establecer esos nexos no están garantizando mucho. La inadecuación de las teorías señalada más arriba se corresponde necesariamente con un proceso análogo en los contactos de hoy. Y un inventario de aquellos espacios que son

vedados hoy a la mirada del investigador nos llevaría también a formular las correctas preguntas sobre tales fenómenos. ¿Podemos decir que las estrategias de solapamiento por parte del otro en la comunicación actual (redes, nuevas interacciones) se corresponden con un solapamiento frente a la mirada del investigador que pretende entender nuevos procesos? Indudablemente, los escenarios son más sinuosos y se escurren en intersticios antes impensables. Pero se trata de poner en juego una mayor imaginación a la hora de pensar cómo abordar la cuestión. La fascinación frente al cambio constante no puede impedir el trabajo conceptual ni la lectura de tantas teorías que son capaces, por sus niveles de abstracción, de abrir un panorama que no se llama aplicación sino redefinición constante de hipótesis. Los procesos de cambio de relevancia en lo social, económico y tecnológico representan siempre un desafío a la teoría. Como fue un desafío, fundador incluso de disciplinas, la expansión colonialista y su consecuente necesidad de presentar un *otro* al que había que comprender y al que se miraba con asombro análogo al que hoy generan estos cambios. Aunque es verdad que nuestras investigaciones de hoy están también inmersas en estos procesos de convergencia antes señalados, lo que complejiza aún más la situación.

Entonces, el problema central que enfrentamos hoy en los estudios de comunicación es la radicalidad en los cambios que operaron en las prácticas que tenemos que observar y -tal vez más importante que esa novedad- los nuevos modos de articularse que presentan esas prácticas. Tomemos, por ejemplo, el caso de la teoría de Laclau sobre los modos de constitución de identidades políticas. Desde un marco de inteligibilidad de lo social que podemos señalar como abierto, que piensa el sentido de las identidades sociales como algo constantemente diferido, propone una noción de discurso desde una perspectiva de ampliación de los límites propios de la semiolingüística. Los nuevos modos en que se articulan las prácticas sociales, sobre todo a partir del uso de redes sociales, muestran la fecundidad de esta teoría que plantea la posibilidad articuladora de demandas sociales de

distinto tipo, gracias a una cadena equivalente de significantes que se vacían tendencialmente, articulando de ese modo un espacio mayor y logrando una situación hegemónica. En este caso, las demandas sociales (imposibles de ser pensadas por fuera del lenguaje) son inteligibles en su articulación a partir de una teoría de un alto nivel de abstracción y que se plantea, precisamente, una noción de discurso en tanto práctica articuladora (Laclau y Mouffe, 2004).

Otro caso que puede mostrar lo que señalamos como la necesidad de pensar en teorías cuya formalización permite ir más allá de los límites de lo textual, hacia conceptualizaciones de redes textuales indicialmente conectadas, lo constituye el rescate que hace Agamben (2009) de la teoría de la *signatura* (marca): "la signatura no expresa simplemente una relación semiótica entre un *signans* y un *signatum*; más bien es aquello que, insistiendo en esta relación pero sin coincidir con ella, la desplaza y disloca en otro ámbito, y la inserta en una nueva red de relaciones pragmáticas y hermenéuticas" (p. 57).

Rescate que ya había iniciado Foucault, donde lo relevante es la interrogación del lenguaje en las prácticas discursivas, en tanto son las que muestran las reglas que definen una época. Este modelo indiciario buscará en la signatura la legibilidad que el investigador puede aportar desde esa concepción, de interesantes vínculos con la eficacia de la palabra performativa en Austin. ¿Qué otra cosa sino signatura es el etiquetar en Facebook? ¿Podemos decir que existen hoy prácticas de comunicación, diálogos donde el solapamiento y el ocultamiento es mayor que en épocas anteriores?, ¿o las marcas de la enunciación son igualmente reveladoras a pesar de la mayor opacidad con respecto al sujeto empírico? Pareciera necesario que, en la reconstrucción de lo que fue relevante en la historia del campo, podamos atender a las continuidades relativas a tópicos que tienen hoy la misma importancia, es decir, a construir nuevos modos de validez del conocimiento sin que sea desde la preconcepción naturalista acerca de la existencia de sujetos constituidos independientemente

del orden simbólico. Esto sigue estando cada vez más presente en las ciencias sociales y resulta indispensable para entender cómo la inteligibilidad de la comunicación habla de la inteligibilidad de lo social, modelo de análisis que nos sigue pareciendo pertinente y hace a la especificidad antes mencionada.

¿Qué significado? Paolo Fabbri (1995) siempre ha planteado como un imperativo el estudio de aquello que en la comunicación queda sofocado. En ese camino, el hecho de aparecer/no aparecer, propio del uso de las redes sociales, encuentra sus modos de análisis en su trabajo sobre las relaciones entre lo central y lo marginal en las comunicaciones de hoy, sobre todo en cuanto a las modalidades. Ese juego de posiciones, según Fabbri, es permanente y da cuenta de que no estamos frente a significados inherentes a los procesos. A partir de su interés por ciertas prácticas como el secreto y la mentira, muestra en *Tácticas de los signos* cómo la proposición afirmativa ha dado paso a otro tipo de articulaciones, prácticas engañosas, permanentes traducciones, disrupciones, hiatos y modos de retomar contactos. Asimismo, lo que es de suma actualidad, le interesa el vínculo presente entre identidades e interacciones.

La salida del paradigma tradicional de la comunicación fue un proceso que tuvo mucho que ver, entre otros, con dos pasajes relevantes: el conocimiento de la sociología de la cultura y la reflexión sobre la competencia comunicativa. El auge del psicoanálisis y la insuficiencia del *content analysis* potenciaron la influencia creciente de la lingüística primero y la semiótica después, derivando en una sociosemiótica centrada en la competencia comunicativa de los sujetos y las reglas semióticas de las comunidades discursivas. Esto sucedía porque la semiótica se hallaba en plena transformación con planteos en su seno acerca de transformar el sentido en significación. La idea que atraviesa estas transformaciones de la sociosemiótica es que el significado que fluye entre nosotros, si lo pensamos un poco, se divide en tipos de categorías y estos tipos de categorías se dividen entre sí.

Pero no hay categorías y partes de significados antes de la comunicación y que se combinan en forma distinta después de la comunicación. Lo que hay son subdivisiones del flujo de sentido que se hacen en el preciso momento en que se verifica el proceso comunicativo: la comunicación es un retazo formal de la materia (de la expresión y del contenido) y, como decía Hjelmslev, produce una sustancia (de la expresión y del contenido). Si yo quiero investigar las demandas sociales en la Argentina de hoy, tengo que estudiar cómo son, más que aquello que dicen. Es la forma del contenido la que me llevará por el camino del significado socialmente producido.

La vocación empírica de la sociosemiótica, así definida, se plasma entonces en el trabajo con los textos y su imperativo es pensar las prácticas complejas de producción social del significado. La sociosemiótica es, en ese sentido y como dice Fabbri, el campo del saber que nos permite conocer no la verdad como correspondencia signos-cosas, sino los *efectos de verdad* y también los *afectos de verdad*. En los discursos, en la comunicación, aparece la verdad pero también la mentira, el malentendido, el secreto, el error. Es en este sentido en que él ubica la semiótica, en ese lugar de la disciplina que está para formular las preguntas que otras disciplinas puedan responder. El campo de la comunicación y, en especial, el estudio de los significados pueden considerarse privilegiadamente constituidos como interdisciplinarios desde la sociosemiótica (Fabbri, 2000). Pensando así la cuestión del significado en las ciencias sociales, se encuentra una respuesta desde el campo de la comunicación al problema de la existencia de teorías aparentemente muy completas sobre el sentido de la acción social con escasas explicaciones; o de puros procedimientos sin articulación teórica.

Toda realidad social es una construcción. Y los significados se vinculan en general a los colectivos, aunque se trate de significados individualmente producidos. Sabemos que los individuos se dotan de

identidad a partir de procesos de identificación subjetiva, comunitaria, cultural, social. Se dotan de diferentes modos de pertenencia comunitaria (familiar, social, nacional), se dotan de un ser en común. Hay una serie de relaciones en las que los sujetos privados se identifican comunitariamente y se convierten, así, en actores sociales. Si se considera que el individuo forma parte de una comunidad, es la comunidad la que establece los controles necesarios para que las afirmaciones relativas a los conceptos y a los estados psíquicos sean eficientes en la interrelación. Pero esto no muestra la verdad de las aseveraciones: el éxito de las acciones ligadas a los conceptos y a los estados psíquicos depende del hecho empírico de que, en nuestras respuestas, nos entendemos con el otro. Lo colectivo se convierte, de este modo, en ámbito ético donde toda acción constituye de alguna manera el mundo y también algún significado en el mundo. Es así que un proceso colectivo no funciona suprimiendo todo tipo de responsabilidad (como a veces se interpreta en la vida de interacción) sino que obliga a responsabilizarse.

Los estudios de comunicación presentan, desde hace años, una hibridación metodológica. Por un lado, se apropian desde la semiolingüística de objetos culturales que antes eran explicados desde otras perspectivas y esto los lleva a atribuir un sesgo en el uso de categorías propias, incluso, del análisis literario que son extrapoladas a este joven campo. Por otra parte, un efecto de modos de investigar, en particular todo lo referido a observaciones y trabajo de campo, largamente experimentado anteriormente en la sociología y la antropología, pasa a ocupar un lugar relevante en las indagaciones sobre mediatización, opinión pública y, en general, estudios extensivos e intensivos en población. Y el significado, en realidad, está presente en la mayor parte de estos estudios porque, salvo el caso del trabajo cuantitativo (donde incluso hay intentos descriptivos de tipo estadístico sobre contenidos, lo que señala la necesidad que se plantean algunos estudios de entender el significado aún desde la perspectiva de la cuantificación), en general, el hecho de comprender el significado (de las prácticas, de los denunciados, de las acciones, de los

acontecimientos) en sus principios de constitución y transformación de los regímenes de producción de sentido, saliendo incluso fuera de los límites de lo textual, es y seguirá siendo el núcleo duro de los estudios de comunicación. Porque se trata del tipo de articulación entre procesos, teorías y métodos, que le es propia y que define la construcción de objetos también propios.

Entonces, en el tratamiento del significado, la semiótica es la que sigue aportando la mejor metodología para la inteligibilidad del conocimiento del sentido, en su construcción, en su eficacia y, por qué no, en las confusiones que él mismo genera también. Porque lo más importante que ahora le sucede al estudio del significado es la salida de la óptica referencial y el interés por los regímenes de producción del sentido y los modos en que es tratado, cuestiones que se dan en un espacio sociocultural determinado.

El otro tema central hoy en la semiótica es la consideración vigente de que el sentido es un hecho del orden de la intersubjetividad. Y en ese marco se plantean las condiciones de posibilidad de construcción del significado. Se trata, también, de una posibilidad teórica y metodológica de abordar múltiples estructuras de sentido que pueden ser comunes a distintos medios. La alta formalización de la teoría hjelmsleviana sigue siendo pertinente entonces, ante tantos objetos empíricos desplegados en el mar de las TIC, para dar cuenta de la traductibilidad referida a diferentes sustancias de la expresión. Y, en esta línea, las posibilidades del modelo greimasiano se presentan como aportes para la inteligibilidad del significado relativo a lo conflictual y lo polémico, tópico de gran relevancia en el vasto espectro de investigaciones sobre el vínculo comunicación-política. Se trata, como sabemos, de un modelo narrativo que permite dar cuenta de una diversidad mayor de situaciones comunicacionales en el espacio público.

Si la investigación en comunicación está en un momento liminar de cierta consolidación inicial de un campo disciplinar (sobre todo en

algunos países de América Latina y Europa), ciertas acciones tendrán que comenzar a darse. Será necesaria una reflexión más sistemática sobre la contextualización sociocultural e histórica del mismo, avanzando sobre otras tradiciones que lo conforman del modo en que ya se ha hecho en el intento de ubicar el desarrollo de la semiótica y de los *cultural studies* como perspectivas hegemónicas en algunos periodos del desarrollo de los estudios de la comunicación.² Habrá también que realizar una actualización del debate sobre las causas del estado de cosas que impactan sobre los rasgos de los contextos empíricos de análisis con el esfuerzo por articular distintas líneas de trabajo que ya tienen suficiente producción, pero que aún parecen caminar paralelamente. También, podría resultar útil en esta etapa, la revisión de prácticas poco frecuentes en este campo pero necesarias: por ejemplo, el lugar relevante asignado en la investigación a la explicitación de aquellos presupuestos y conocimientos implicados y no discutidos, lo que se vincula directamente con la posibilidad de autonomía disciplinar. O, en relación con lo anterior, las dificultades para las formulaciones de hipótesis, como resultado, en parte, de la tradición ensayística, actividad de hipotetizar que podría estar incorporada al quehacer investigativo, más allá de la cuestión bibliográfica.

La proliferación de estudios de tipo exploratorio, que no se plantean la necesidad de hipótesis que refieran a teorías relativamente consolidadas o en formación, debiera dar paso, así, a la conformación de grandes corpus de ensayos e investigaciones que se orienten a la producción de teorías sustantivas. Esta exterioridad, en fin, con respecto a teorías sustantivas, que se juega en muchas investigaciones, deviene de concebir a esos cuerpos teóricos como algo estático y de no considerar que cualquier investigación que muestre criterios reconocibles de validación puede aportarles o modificarlos.

2 Véase ampliación e interesante debate sobre la cuestión de los estudios culturales, así como la interdisciplina y transdisciplina en los estudios de comunicación en Follari (2001).

Referencia

Agamben, G. (2009). *Signatura rerum*, Buenos Aires: A Hidalgo Editora.

Fabbri, P. (1995). *Táctica de los signos*, Barcelona: Gedisa.

Fabbri, P. (2000). *El giro semiótico*, Barcelona: Gedisa.

Follari, R. (2001). "Relevo en las ciencias sociales latinoamericanas. Estudios culturales, transdisciplinariedad y multidisciplinariedad", en *Revista Diálogos de la comunicación*, N° 63 Disponible en <http://www.perio.unlp.edu.ar/seminario/bibliografia/Follari-Roberto.pdf>. Recuperado el 01/11/2012.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.

Lewis, D. (2009). *La pantalla ubicua*, Buenos Aires: La Crujía.